Aviso legal

Artículo: La democracia en Europa, los Estados Unidos y América Latina

Autor: Zea, Leopoldo

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 5, año IV, núm. 23 (septiembre-octubre de 1990), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1990). La democracia en Europa, los Estados Unidos y América Latina. *Cuadernos Americanos, 5*(23), 101-115.
https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 1990 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.
https://cialc.unam.mx/
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA DEMOCRACIA EN EUROPA, LOS ESTADOS UNIDOS Y LA AMERICA LATINA

Por *Leopoldo* Zea
CCYDEL. UNAM

I

El 12 de junio de 1776 la Asamblea reunida en Virginia, Estados Unidos, lanzó la siguiente *Declaración de Derechos,* como punto de partida de la *Declaración de Independencia* frente a Inglaterra el 4 de julio de ese mismo año. La *Declaración de Derechos* expresa: "Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales; que a todos les confiere su creador ciertos derechos inalienables entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos, los hombres instituyen gobiernos que derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados; que siempre que una forma de gobierno tiende a destruir esos fines, el pueblo tiene derecho a reformarla o abolirla, a instituir nuevos gobiernos que se funden en dichos principios, y a organizar sus poderes en aquella forma que a su juicio garantice mejor su seguridad y su felicidad".

Se afirman, en primer lugar, los derechos del individuo y a partir de ellos el derecho de autodeterminación de los pueblos que estos individuos forman. Este documento antecede a la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de la Revolución Francesa en 1789. Pero será también un antecedente de las revoluciones anticoloniales que se darán a lo largo del siglo XIX en América Latina y en el siglo XX en el llamado Tercer Mundo: Asia y Africa. Sólo después de 141 años se dará otra revolución de la envergadura de la estadounidense en 1776 y la francesa en 1789: la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia. Esta revolución hace suyos los derechos del individuo y los pueblos de esas revoluciones aunque ampliándolos a todos los individuos y pueblos

* Conferencia leída en la Universidad de Denver, Colorado, en la toma de posesión como Rector de la misma de Daniel L. Ritchie, en abril de 1990.

sin discriminación alguna Mijail Gorbachov, hablando recientemente en el homenaje a la Revolución Francesa con motivo del Bicentenario de su inicio dijo. "La Revolución Francesa proclamó la libertad del hombre y del ciudadano, la libertad del individuo La Revolución de Octubre, dando otro paso importante en el desarrollo de la historia universal, proclamó la libertad y los derechos de los trabajadores y las masas explotadas". Se trata de una revolución complementaria que amplía a todos los individuos y pueblos de la tierra los derechos que antes los ciudadanos estadounidenses y franceses venían reclamando para sí. De la libertad del individuo como ente concreto y determinado a la libertad de todos los individuos en las diversas expresiones de esa su concreción; el derecho de autodeterminación de los pueblos es considerado válido para todos los pueblos de la tierra. "La humanidad —dice Gorbachov— tendrá futuro, si se reconoce que la libertad y el bienestar de todos condiciona el bienestar y la libertad de cada pueblo y de cada hombre".

Ya el 25 de febrero de 1986, al asumir el cargo de Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov exponía, entre otras cosas, lo siguiente:

> Partimos del criterio de que la dirección principal de la lucha en las actuales circunstancias está en crear condiciones dignas de vida, materiales y culturales, auténticamente humanas para todos los pueblos, en asegurar la habitabilidad de nuestro planeta y una actitud cuidadosa hacia sus riquezas. Y ante todo, hacia la principal riqueza, hacia el hombre y sus posibilidades. Es en este terreno donde nos proponemos la emulación del sistema capitalista, la emulación en las condiciones de una paz sólida.

Nada quiere esta revolución que no hayan reclamado antes sus antecesoras. Sin embargo, esta revolución será presentada como una antítesis de los ideales de las revoluciones del llamado Mundo Occidental, partiendo de una polarización que plantea a individuos y pueblos una obligada opción entre la libertad y la justicia social, con lo cual dicha libertad acabará limitándose a un determinado número de individuos y pueblos.

Esto mismo se viene planteando con las demandas de los pueblos de la América Latina y los de Asia y Africa que reclaman el derecho de autodeterminación, derecho ya expreso en la Declaración Estadounidense de 1776. La emancipación frente al coloniaje español se realizará en esta América sin contar con el apoyo ni la

simpatía de los Estados Unidos. Nuestros "hermanos del Norte —escribe Bolívar en 1829— se han mantenido inmóviles espectadores en esta contienda que por su esencia es la más justa". No obstante se opondrá a su integración. "Los Estados Unidos —dice Bolívar— que parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias en nombre de la Libertad". En nombre de la libertad y la seguridad de la nueva poderosa nación se condenan los esfuerzos integradores de Bolívar, semejantes a los que dieron origen a los mismos Estados Unidos, pero presentándolos ahora como expresión de la ambición del propio Bolívar para expandir su tiranía. Así los reclamos de autodeterminación de los pueblos que formarán la América Latina serán desde entonces presentados como contrarios a los ideales de libertad y autodeterminación de la nueva nación. Se habla así del Destino Manifiesto de este pueblo para afianzar sus exclusivas libertades y prosperidad en oposición a las de los pueblos que vienen buscando lo mismo, considerando las demandas ajenas como un atentado a la plenitud de los propios derechos. Surge así la Doctrina Monroe, mas no en defensa de los pueblos de la región, sino en defensa exclusiva de la propia hegemonía frente a cualquier otro coloniaje. La polarización origina el antiimperialismo frente, paradójicamente, a la nación que ha lanzado al mundo la extraordinaria declaración de los derechos de los individuos y la autodeterminación de los pueblos.

II

En los últimos tiempos esta doble polarización fue relacionada con el enfrentamiento Este-Oeste. La lucha entre liberalismo y socialismo se vincula con los reclamos de autodeterminación de los pueblos. La seguridad del mundo libre implica el acoso de los reclamos igualitarios de los pueblos socialistas y, al mismo tiempo, la desestabilización de los pueblos que han hecho suyos reclamos como el de autodeterminación expreso con toda claridad en la *Declaración de Derechos* de los Estados Unidos y posteriormente de Francia. La libertad y la democracia que la hace posible se transforman en valores insulares, limitados a unos pueblos y sociedades.

Esta insularidad se hace ya patente en las ideas de los Padres de la Patria de los Estados Unidos. Thomas Jefferson habla de los Estados Unidos como un pueblo de hombres: "bondadosamente apartados por la naturaleza y un ancho océano, del exterminador

caos de una cuarta parte del globo; de espíritu poderosamente elevado para soportar la degradación de los demás; poseedores de un país elegido, con espacio suficiente para nuestros descendientes. Reconociendo y adorando una Providencia superior, que con todos sus beneficios demuestra que le satisface la felicidad del hombre en esta vida y su mayor bienaventuranza en la otra; contando con todas estas bendiciones, ¿qué más necesitamos para ser un pueblo feliz y próspero?''.

Ya George Washington preguntaba: ''¿Por qué hemos de enredar nuestra paz y prosperidad en las redes de la ambición, la rivalidad, el interés o el capricho europeos, entreverando nuestros destinos con los de cualquier parte de Europa? Nuestra verdadera política es apartarnos de alianzas permanentes con cualquier parte del mundo extranjero''. Apartarse de la violencia europea expresa en la Revolución Francesa pero también de la barbarie de los pueblos del Sur, con sus caudillos ambiciosos y su incapacidad para el autogobierno. ''¡Pueblo bendito!'' es algo que vienen repitiendo los presidentes estadounidenses hasta nuestros días. Este pueblo tendrá que levantar muros de contención que impidan la intromisión extraña a esa bendición y a su vez ampliar los propios límites hasta donde sea necesario para mantener la seguridad de esta ínsula de libertad y democracia.

Ha sido así, y en defensa de esta insularidad, que se han levantado murallas de contención que se han empujado a lo largo de la tierra, hacia la América Latina vista como exclusivo patio trasero de los propios intereses y a Europa, al fin de la Segunda Guerra, considerada como patio delantero de los mismos. Bases militares en una parte de Europa, ocupada ''democráticamente'' para mantener al oso soviético en su cubil. En Medio Oriente, Asia, Africa y la América Latina, presionando y apoyando golpes de Estado que garanticen la seguridad de esta ínsula de libertad y democracia. Pero como respuesta el endurecimiento de la Unión Soviética y de la Europa del Este bajo su hegemonía, la guerra fría, y con ella dictaduras apoyadas en ejércitos que van fortaleciéndose para frenar la presión de los muros de contención. Dictaduras brutales y murallas que soporten la presión de otras murallas. Gastos sin fin de armas que impiden que los pueblos bajo presión hagan suyos los valores de la democracia y la libertad enarbolados por los Estados Unidos y la Europa Occidental.

III

E 1989, año del Bicentenario de la Revolución Francesa, sucede algo inesperado y extraordinario en la Europa del Este, en la Europa bajo la hegemonía soviética, donde los pueblos salen a las calles reclamando libertades, democracia y un modo más humano de vida. Las protestas, en esta ocasión, no son acalladas ni reprimidas; todo lo contrario, los hasta ayer ejércitos represores se mantienen en sus cuarteles, o dan apoyo a sus pueblos frente a la represión policiaca como en Rumania. Al contrario de lo sucedido décadas atrás, el ejército soviético no interviene en favor del orden comunista. Cuando el secretario de Estado estadounidense insinúa que este ejército debe intervenir en Rumania para ayudar al pueblo objeto de represión, se contesta que sólo intervendrá si lo solicita la Asamblea de las Naciones Unidas, porque son los pueblos mismos los que han de decidir y luchar por sus propias libertades, máxime como en el caso de Rumania, donde el pueblo cuenta con el ejército. En la Alemania del Este cae el Muro de Berlín, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Bulgaria, como Rumania, hacen suyas las banderas libertarias reclamando sus pueblos la participación en el logro de esta libertad.

¿Qué ha pasado? De acuerdo con la mentalidad insular y puritana que ha venido prevaleciendo en los grupos dirigentes de los Estados Unidos, se interpreta este hecho y lo que está sucediendo en la misma Unión Soviética como triunfo de la política norteamericana de presión en la Guerra Fría que ha obligado al oso soviético a dejar escapar a los pueblos bajo su hegemonía y se está ya desbaratando internamente. Ya el presidente Ronald Reagan había expresado que la presión militar obligaría a la Unión Soviética al despilfarro armamentista a costa de limitaciones sociales, políticas y económicas del pueblo, obligando a apretar cada vez más el cinturón y provocando así el descontento que culminaría en una revolución que pondría fin al sistema comunista.

Esta explosión democrática no la ha originado la presión ejercida por los Estados Unidos sino la voluntad de una mente lúcida que se ha adelantado a la explosión, derrumbando las murallas defensivas del comunismo, permitiendo que los mismos pueblos ruso, alemán, polaco, rumano, checo, húngaro y búlgaro, al quedar rotos tales muros y murallas, se lancen sobre los muros de contención del llamado mundo occidental reclamando su participación en un mundo de libertad, democracia y prosperidad restringidas.

Una ola de pueblos desarmados exige participar de ese mundo cuyos logros deben estar al alcance de todos los hombres y pueblos de la tierra. Se universaliza así, nada más y nada menos, la Declaración de Derechos y autodeterminación de los Estados Unidos. No es tanto un triunfo de la presión militar, sino de la rebeldía de pueblos obligados por las murallas de contención a vivir limitados dentro de las murallas defensivas que les imponía ese mundo. La Casa Común Europea que se preparaba a construir la Europa Occidental con la anuencia estadounidense se ve ahora alterada por la presencia libre de la otra parte de Europa, que quiere ser parte de ella, se habla ya de la Casa Común Europea en su sentido total. Los cambios en la misma Europa del Este modifican también la actitud de la Europa Occidental para no seguir siendo patio delantero de los Estados Unidos ni seguir estando ocupada permanentemente por las tropas de esa nación.

El líder soviético Mijail Gorbachov, al hacerse cargo de la Secretaría General del Partido Comunista de la Unión Soviética expresó ya el programa que ha ido realizándose. Programa muy sencillo, que parte de la preocupación por elevar el nivel de vida de su pueblo y de la necesidad de responsabilizar a este mismo pueblo de este posible cambio. Lo cual implica dos cosas: en primer lugar, poner fin a la carrera armamentista por la que se obliga a este pueblo y a sus aliados del Oeste a apretar cada vez más el cinturón para no morir de hambre y a aceptar mayores restricciones a sus libertades, y con ello, en segundo lugar, poner fin al hambre y tiranía para resistir el acoso Esta situación no podía seguir, pues pone en peligro no sólo la paz del mundo sino el mismo futuro de la humanidad. Hablando de la carrera armamentista, Gorbachov pregunta "¿podrá la humanidad eludir el peligro de la guerra nuclear o va a prevalecer la política de confrontación que aumenta el peligro de conflicto nuclear?". Habrá que poner fuera de la ley estas armas, dar fin a una carrera que empobrece a los pueblos y los deja al borde de la destrucción total.

> Cuando el mundo acumula enormes *stocks* de armas nucleares y los expertos discuten únicamente cuántas decenas de veces se puede aniquilar la humanidad con estas armas –dice el líder soviético es el momento más oportuno de iniciar la retirada práctica del balanceo al borde de la guerra, del equilibrio del miedo para pasar a formas normales civilizadas, de relaciones entre los Estados de los dos sistemas.

IV

La Unión Soviética, unilateralmente, empieza esta retirada para poner fin a la amenaza nuclear y a la guerra misma. Retirada que permitirá dar a su pueblo el descanso y la posibilidad de una mejor forma de vida y libertad y mostrar de este modo que el socialismo no es un puro e inacabable sacrificio, que no es ni hambre ni una cada vez mayor tiranía para imponer esa hambruna.

> Ha surgido un nuevo modo de vida —dice Gorbachov— basado en los principios de la justicia socialista, sin opresores ni oprimidos, ni explotadores y explotados, donde el poder pertenece al pueblo. Sus rasgos distintivos son el colectivismo y la asistencia mutua de camaradas, el triunfo de los ideales de libertad, la unión indisoluble de los derechos y deberes de cada miembro de la sociedad, la dignidad del individuo y el auténtico humanismo. El socialismo es una posibilidad real, abierta a toda la humanidad, un ejemplo proyectado hacia el porvenir.

¿No es éste acaso, preguntamos nosotros, el mismo ideal expreso en las declaraciones de los Derechos del Hombre, pero haciéndolo válido para todos los hombres y pueblos de la Tierra?

Porque esta carrera armamentista estaba pagándola directamente el pueblo de la Unión Soviética y los pueblos bajo su hegemonía. Por la misma carrera en el mundo occidental están pagando los pueblos bajo neocolonialismo. Poner fin a la carrera armamentista implica poner también fin al colonialismo en el mundo capitalista y a la liberación de los pueblos en el comunismo, obligándolos a sacrificar su libertad y el modo de vida que éste les imponía. Se pone así en marcha otra forma de alcanzar la paz. La Unión Soviética abandonará la carrera armamentista, con todos los peligros que este abandono pueda originar, dejando a los Estados Unidos la responsabilidad moral de continuarla para defender un sistema que no está ya amenazado sino por la exigencia de su ampliación. La violencia interna y externa para supuestamente mantener la defensa del sistema liberal y democrático como el sistema de justicia social carecía de sentido.

En 1968 Leonid Breznev decía: "Para nosotros el orden establecido al finalizar la Segunda Guerra es inviolable y la sostendremos aun a costa de arriesgarnos a provocar una nueva guerra". Gorbachov en 1988 dice: "El orden político y social de un país particular ha cambiado en el pasado y podrá cambiar en el futuro. Es-

te cambio es asunto exclusivo del pueblo de cada país". Se afirma ahora el respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos como se insiste en el respeto al propio. Un representante soviético decía a los estadounidense y europeos occidentales: "Ustedes los estadounidenses no creyeron cuando declaramos que nos sumaríamos a una política de no intervención en los asuntos de los países de la Europa Oriental, y que cada partido deberá determinar su futuro propio y en esto hemos sido fieles a nuestra palabra".

V

La política que bajo la conducción de Gorbachov ha adoptado el pueblo soviético está originando un cambio total en la estrategia de dominio de las potencias. La Unión Soviética renuncia a ser una gran potencia para poner a su pueblo y a los pueblos bajo su hegemonía en una relación solidaria con la URSS a la altura de las grandes democracias del llamado mundo libre, pero sin la mezquindad que ha caracterizado a éste. Para alcanzar una auténtica paz se renuncia a la carrera armamentista. Esto es lo que el gobierno de los Estados Unidos se empeña en presentar como un triunfo de su estrategia de presión armada para supuestamente mantener la paz por el terror. Gorbachov, motivando a su pueblo para que participe en la conducción de la nación, para que asuma la responsabilidad de su propio futuro, ha originado la reacción de los pueblos que eran vistos como satélites, haciendo suyo el reclamo de esa responsabilidad, lo cual ha originado el resquebrajamiento de la hegemonía soviética.

Internamente, al motivar al pueblo a participar en la conducción nacional, se han desatado múltiples fuerzas diversas hasta ayer dormidas que están lesionando el mismo esfuerzo democratizador: luchas interraciales, fundamentalismos religiosos, nacionalismo atomizador y la aparición de la violencia fascista junto a la resistencia de una burocracia que no se resigna a vivir en otra situación que no sea la que le daba privilegios. Esto ha provocado desestabilización interna, falta de alimentos, etcétera. Un pueblo que ha estado a lo largo de su historia bajo la férula de los zares y de los comisarios tiene ahora que asumir la responsabilidad de sus acciones. Un pueblo invadido por mongoles, teutones, lituanos, polacos, suecos y franceses, y que para resistir tales invasiones ha sido obligado a limitar su libertad y felicidad personal, tiene ahora que luchar con mayor fuerza para mantener libertades que hoy están alcanzan-

do. Amigos soviéticos, o rusos, como gustan ahora llamarse, me decían "Cada vez tenemos menos comida, pero también cada vez tenemos más libertad".

Los Estados Unidos, en la medida en que siguen viendo estos cambios como un triunfo de sus presiones y haciendo de este supuesto triunfo posibilidad para ampliar su hegemonía dentro del afán por "ocupar el vacío de poder" que supuestamente deja la Unión Soviética, están limitando y estorbando el triunfo democratizador y libertario de la Unión Soviética, y los de la Europa del Este, la Europa occidental y el mundo. El presidente de Checoslovaquia, el escritor y héroe de la resistencia de esa nación, Vaclav Havel, expuso ante la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, interrogado por la ayuda que necesitaba: "Checoslovaquia y las emancipadas naciones de la Europa del Este no pueden esperar otra cosa que el triunfo de la revolución puesta en marcha por el líder soviético Mijail Gorbachov: mientras más rápido y más pacíficamente avance la Unión Soviética por el camino del pluralismo político y la reforma política, mejor será para los checos y los eslovacos, pero también para todo el mundo". En cuanto a la permanencia de ejércitos en una y otra Europa, cuanto más pronto se vayan mejor será para todos. "Ustedes mismos se beneficiarán, ya que más rápido podrán reducir el peso del presupuesto militar originado en los Estados Unidos. Los millones que ustedes proporcionan al Este muy pronto volverán a ustedes en forma de millones de millones de dólares ahorrados". Toda Europa, "tarde o temprano deberá recuperarse y decidir por sí misma cuántos soldados necesita". La unidad europea será posible, si no "está compelida a ser un depósito de armas". La política triunfalista que cree que con las armas mantendrá incólume su ínsula de libertad y democracia está limitando esta extraordinaria posibilidad.

VI

¿Qué pasa con la democratización de la América Latina? Antes de referirnos a este asunto debo aclarar lo siguiente: no se trata de culpar a los Estados Unidos de los males sociales, políticos y económicos de la América Latina. La democratización de la región es un asunto latinoamericano, de los pueblos que forman la misma, tal y como reza la *Declaración de Derechos* de la revolución estadounidense de 1776. Los latinoamericanos, como los estadounidenses,

europeos, asiáticos y africanos, llevan dentro de sí los elementos que perturban y frenan las posibilidades de cambio, de progreso. Por ello cada pueblo ha de dominar estas fuerzas sin culpar de tales males a otros pueblos. En una ocasión discutió el escritor estadounidense John Dos Passos con el escritor latinoamericano Rómulo Gallegos: "Los tiranos, los dictadores que causan aún males son criaturas suyas, dijo el primero. Con esas criaturas nada tiene que ver el pueblo de los Estados Unidos". "Así es, contestó Rómulo Gallegos, son criaturas nuestras, pero ustedes las amamantan '. Los latinoamericanos no sólo tienen que enfrentar a éstas sus propias y negativas criaturas como las han enfrentado el pueblo de los Estados Unidos y los pueblos de Europa; el problema de Latinoamérica es que además de enfrentar a tales criaturas tiene que enfrentar a quienes las hacen instrumento de sus intereses, protegiéndolas e impidiendo su anulación. Por ello carniceros como Augusto Pinochet son presentados como adalides de la democracia y defensores del orden propio de esta democracia. Así fueron los Duvalier, los Somoza y tantos otros, al igual que los golpistas militares en esta nuestra región, presentados como grandes líderes de la democracia y que recibían, como tales, ayudas adecuadas, pero no para servir a sus pueblos, sino para mantener quieta la región. Esto es lo que impide que los pueblos en Latinoamérica hagan por sí mismos lo que otros pueblos han hecho para enfrentar a las criaturas contrarias a sus intereses.

Al finalizar 1989, en los días navideños se dieron simultáneamente dos hechos: uno en Europa, otro en América Latina. En Europa se produjo la violenta caída del dictador de Rumania Nicolae Ceausescu y en América la del dictador panameño Antonio Noriega. La primera fue obra del propio pueblo rumano, pese a la brutalidad con que éste fue reprimido siguiendo el ejemplo de Tiananmen en China El gobierno soviético y los gobiernos del Pacto de Varsovia se negaron a intervenir en defensa del dictador, como había sucedido en el pasado, pero también en apoyo del pueblo rumano. La caída de Noriega fue obra del ejército estadounidense, en una operación bautizada como "Dignidad", supuestamente para democratizar Panamá y defender la salud del pueblo de los Estados Unidos. Se expresó con toda claridad que acciones como ésta se repetirían donde fuese necesario, no tanto para imponer la democracia como para impedir que el tráfico de drogas siguiese atentando contra la salud de los ciudadanos estadounidenses. Ahora la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos autoriza a la poli-

cía que en ese país se encarga de combatir la droga a intervenir para detener y extraditar a los traficantes en otras naciones sin tener que recabar la autorización de sus gobiernos para esta operación. Una vez más se justifican acciones unilaterales en defensa ya no sólo de la libertad, democracia y prosperidad insular de los estadounidenses sino de su salud. Sobre la legalidad de otros pueblos, la propia y exclusiva legalidad estadounidense. Los intereses de un determinado pueblo sobre los intereses de todos los pueblos.

Poco después de la intervención militar norteamericana en Panamá se realizaron elecciones en Nicaragua. El resultado sorprendió a la América Latina, a los Estados Unidos y al mundo, tanto como había sorprendido la caída del Muro de Berlín en el pasado mes de noviembre. Los pronósticos más confiables e independientes daban el triunfo al Sandinismo. Sin embargo, la mayoría del pueblo de Nicaragua daría el triunfo a la oposición encabezada por Violeta Chamorro. Más de un cincuenta por ciento votó por la oposición y un poco más del cuarenta por el Sandinismo. Fue un triunfo democrático dentro de la democracia el alcanzado por la oposición, pero no significó la derrota militar del Sandinismo. El Sandinismo pasó a la oposición y la oposición al gobierno, según la voluntad mayoritaria del pueblo de esa nación Así fue y así debe ser visto este extraordinario acto democrático. ¿Pero votó el pueblo para hacer simplemente suyo el sistema democrático? ¿Fue triunfo de la democracia o triunfo de la presión para anular un régimen que surgió de la misma voluntad del pueblo nicaragüense? El pueblo de Nicaragua votó —y así lo expresó— por poner fin a una resistencia que parecía no tener fin. Sus demandas ante la oposición ahora triunfante son las de paz y pan. No quieren que sus hijos sigan siendo muertos inútilmente y a cambio de este sacrificio sufrir una hambruna cada vez mayor.

En la Europa del Este muchos de los movimientos democratizadores estuvieron animados por el consumismo, por el afán de obtener las mercancías y el confort que no estaban a su alcance. A veces cosas como consumir Coca Cola y hamburguesas MacDonald. En pueblos como el de Nicaragua y otros en Centroamérica y América Latina, la demanda es más dramática, tiende a satisfacer el hambre. Ahora bien: ¿qué había en Nicaragua antes del Sandinismo? Sólo la larga dictadura de los Somoza iniciada en 1934 con el asesinato de Augusto César Sandino. Antes de esta dictadura la larga inter-

vención militar estadounidense, una y otra vez renovada desde 1912 hasta 1934, cuando Anastasio Somoza se encargó de defender los intereses de la United Fruit haciendo innecesaria la presencia militar de los Estados Unidos. La democracia se inicia en 1979, con la rebelión del pueblo contra el último Somoza. Pero una democracia que se va anquilosando y endureciendo para resistir el continuo acoso, tal como en la Europa del Este, en la Unión Soviética, donde la resistencia al acoso se transforma en dictadura, supuestamente del proletariado, hasta culminar en el stalinismo.

Así sucedió con Cuba y su Revolución. El acoso la fue transformando en la dictadura a la que ahora se habla de poner fin. Recordemos la llegada de Fidel Castro a Washington y Nueva York en 1957 pidiendo apoyo para una revolución que se calificaba a sí misma como liberal y nacionalista. El 22 de abril de 1959, en el Parque Central de Nueva York, dijo el entonces joven revolucionario:

> Nuestra revolución practica el principio democrático por una democracia humanista. Humanismo quiere decir que para satisfacer las necesidades materiales del hombre no hay que sacrificar los anhelos más caros del hombre, que son sus libertades; y que las libertades más esenciales del hombre nada significan si no son satisfechas también las necesidades materiales de los hombres. No democracia teórica, sino democracia real; derechos humanos con satisfacción de las necesidades del hombre, porque sobre el hambre y la miseria se podrá erigir una oligarquía, pero jamás una verdadera democracia... Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan, ni dictadura del hombre, ni dictaduras de castas. Libertades con pan, sin terror.

Así habló Castro en los Estados Unidos al inicio de la revolución, revolución nacionalista aún no comunista, a pesar de que afectaba intereses estadounidenses originando la presión y con ello la resistencia hasta culminar en su incorporación a la otra potencia de la lucha Este-Oeste, la Unión Soviética, aceptando e imponiendo la dictadura del proletariado y declarándose marxista-leninista.

¿Qué significa entonces la renuncia de los pueblos en América Latina, las dictaduras del proletariado y las democracias llamadas dirigidas, a seguir delegando libertades y derechos para el logro de satisfacciones que de ninguna manera son cumplidas? ¿Se pretende acaso volver a algo que nunca se ha tenido plenamente, es un nuevo intento para alcanzar la democracia y la felicidad pero ahora participando directamente en este logro, esto es, sin delegar en otros lo que ha de ser alcanzado por sí mismo, haciendo suyos ideales

democráticos como los expresados en la *Declaración* estadounidense? ¿O bien se trata simplemente de aceptar la situación de dependencia que no ha podido ser superada? Se atribuye a un presidente sudamericano que recientemente asumió el poder en forma democrática, haber dicho que "Prefiere ser furgón de cola del Primer Mundo que locomotora del Tercero". Lo que equivale a decir que es preferible ser sirviente de casa rica que no señor de casa pobre y miserable. ¿Tal es lo que hay que hacer para formar parte del sistema democrático del llamado mundo occidental que encabezan los Estados Unidos? ¿Aceptar el papel servil que supuestamente les corresponde a hombres y pueblos que no han podido hacer una revolución libertaria y democrática? ¿Para la Europa del Este significa aceptar ser maquiladores de la Europa Occidental y tomar el trabajo servil de los trabajadores del Tercer Mundo en ella? ¿La América Latina tiene entonces que aceptar ser furgón de cola, patio trasero, bracero, indocumentado, etcétera? ¿Esta es la democratización que algunos proponen para Latinoamérica, la de aceptar *libremente* la vieja situación?

¿Qué es lo que sucede? ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Cómo se explica que declaraciones de derechos que parecen válidas para todos los hombres y los pueblos, encuentren la resistencia de los mismos pueblos que los enarbolaron en la medida en que su puesta en práctica supuestamente afecte el pleno y limitado usufructo de los mismos por quienes así los han enarbolado? Lo que envenena las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina, entre el mundo occidental y el llamado Tercer Mundo se explica en la forma como Francisco I de Francia se refería a su lucha contra Felipe II de España. "Luchamos porque estamos de acuerdo. Queremos lo mismo". La América Latina y el llamado Tercer Mundo no quieren para sí nada que los Estados Unidos y el mundo occidental no hayan reclamado para sus propios pueblos. El problema es que este reclamo parece afectar lo que para sí reclaman los Estados Unidos y el mundo occidental.

Zbigniew Brzezinski, asesor del presidente James Carter, al recordar en 1976 el Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos y el efecto que la difusión de sus banderas habían tenido a lo largo de la Tierra, se dolía de que estas banderas habían dejado de ser atractivas para los pueblos que buscaban ahora independencia. "La política mundial —escribe— se ha transformado en igualitaria más que en libertaria, las masas motivadas políticamente concentran sus demandas en la igualdad predominantemente ma-

terial, en lugar de libertad legal y espiritual''. Los pueblos que reclaman el igualitarismo saben ya que sin la igualdad material la posibilidad de una auténtica libertad es ilusoria. En la desigualdad la libertad es pura retórica. No obstante es precisamente esta demanda de igualdad material la que ha originado incertidumbre en el pueblo de los Estados Unidos. Un cambio global en el campo económico y material le hace pensar que lo alcanzado por el pueblo estadounidense puede verse amenazado. La globalidad de la felicidad material como condición para la vida democrática y libre podría afectar todo lo alcanzado en este campo por los Estados Unidos. ''Esa búsqueda por un mayor bienestar global parece significar para muchos norteamericanos —escribe Brzezinski— una reclamación de sus recursos y un presagio de la confiscación de los frutos de su trabajo''. Si es así, ¡al diablo con estos ideales!

Hemos hablado de la insularidad de estos ideales, de una democracia insular que más bien podría ser calificada de mezquina, porque mezquina es la actitud de quien teme que la globalización de tales ideales pueda afectar el volumen de lo propiamente alcanzado. Tal modo de pensar es lo que debe cambiar. Y es en este sentido que me he permitido hablar ante ustedes con toda franqueza. Porque este extraordinario pueblo, del cual son ustedes parte y expresión, ha sabido dar también a sus libertades y democracia carácter crítico y de autocrítica. Por ello sus gobiernos se cuidan mucho de imponer a este pueblo mayores cargas fiscales y políticas que pudiesen restarle los obligados votos para hacer gobierno, aunque para ello se tenga que agobiar con estas obligaciones a pueblos de otras regiones bajo su hegemonía.

¿Qué hacer? Los Estados Unidos, por lo expuesto en la *Declaración* con la que iniciamos esta conferencia, están llamados, desde el inicio mismo de esta su historia como nación libre y democrática, a ser motor mundial de democracia y libertad y con ellas de la felicidad que anhelan todos los hombres. Pero para ello tendrán que romper la insularidad con la que han pretendido defender, mantener y acrecentar el desarrollo material obtenido. La revolución de independencia estadounidense fue vista a lo largo de la Tierra como un ideal global por alcanzar. Al término de la Segunda Guerra Mundial los pueblos bajo colonización europea esperaron, aunque en vano, ser conducidos en esta noble lucha, como en el siglo XIX lo esperaron los pueblos latinoamericanos, también en vano. La universalización real, no retórica, de esos ideales daría no sólo mayor amplitud a las esperanzas materiales sino también la seguri-

dad de su disfrute al no saberse envidiada. En un mundo de paz por la solidaridad entre los pueblos, obviamente sobran los ejércitos y sus armas y con ellos los gastos que afectan a todos los pueblos incluyendo el propio En lugar de armas, nuevas maquinarias al servicio del hombre, no para desplazarlo sino para servirlo sin discriminación alguna.

En Europa se viene hablando de la Casa Común Europea, a la cual insisten en incorporarse los pueblos de la Europa del Este incluyendo Rusia. En América se habla limitadamente de integración norteamericana de los países al norte y al sur de las fronteras de esta nación. Integración, obviamente dentro de los intereses de esta misma nación. ¿Por qué no pensar en una Casa Común Americana a partir de la cual se pueda, quizá, hablar, como lo expresaba ya Simón Bolívar, de una Casa Común del Hombre? América, pero no América como lo entiende la Doctrina Monroe, cuando habló de "América para los americanos", que significa "América para los estadounidenses", sino América para todos los nacidos en el continente que hace quinientos años descubrió Cristóbal Colón. Hace un siglo, convocados por los Estados Unidos, se reunieron en Washington los representantes de países latinoamericanos con los de Estados Unidos. De esta reunión surgió la Unión Panamericana, después Organización de Estados Americanos. Ya desde esos días se hizo patente la preocupación estadounidense por hacer de todo este continente una América para los estadounidenses. Por eso, allí mismo, un latinoamericano, el argentino Roque Sáenz Peña, dijo "No América para los americanos, sino algo más: sea América para la humanidad". Esto es, una América unida solidariamente, sin discriminación alguna, sin relaciones de dependencia, y a partir de ella igual relación solidaria con el resto de los pueblos que forman la humanidad. ¿Será posible esto? ¡Ustedes, americanos de esta región de América, tienen la palabra!